

Presentación

A partir de este número, la Revista Ontosemiótica, introduce algunos cambios, uno de ellos, la periodicidad. Ahora, circulará bajo la modalidad anual. Ello obedece a una reestructuración de la política editorial del LISYL, con la puesta en marcha del *Servicio de Ediciones*, proyecto que contempla la planificación, producción y circulación de los productos académicos a ser difundidos por esta unidad académica. A la Revista Ontosemiótica se unen *Los Cuadernillos de Semiótica* junto a los libros a ser publicados durante el presente año.

Esta decisión del Comité Editorial obedece a un consensuado análisis de diversas circunstancias que han llevado a adecuar la Revista Ontosemiótica, en función de las posibilidades de proyección, consolidación y promoción de los enfoques argumentativos de las diferentes líneas de investigación del LISYL, a ser materializados en conferencias, foros, simposios, seminarios y, todas aquellas actividades planificadas con el objetivo de seguir diversificando los estudios semióticos, bajo el privilegio de proyectos tales como: la pedagogía de la sensibilidad, que es la columna vertebral de la imbricación entre: semiótica, educación y literatura; los tres grandes bastiones del LISYL para continuar el tránsito por los caminos académicos.

Por lo que respecta a este número en específico, el mismo ha sido estructurado siguiendo diferentes caminos interpretativos para coincidir alrededor de un centro argumental: *el sujeto en su dialéctica reconfigurante*, esto es, asumir a quien enuncia a modo de textualización que permite la convergencia de enunciados plurales, desde los cuales, pueden darse diversas lecturas a un mismo acontecimiento, por lo que es pertinente, recoger una serie de análisis muy cercanos a la cinematografía, la caricatura, la muerte y los epitafios, para mostrar de manera concreta y fehaciente, esa dialéctica reconfigurante del sujeto, el texto, el contexto y las referencialidades a diversificarse en alas de la lectura semiótica.

Así que, este agrupamiento de trabajos ha permitido homologar una sincrética muestra de lecturas, aupadas por diferentes estrategias teórico-metodológicas que indudablemente enriquecen el proceso argumentativo alrededor del sujeto diversificado por medio de diferentes planos enunciativos, pero siempre enriquecido simbólicamente por medio de la mirada múltiple y la concepción polisémica de la palabra. Entonces, es momento de descorrer el telón para que fluya la magia semiótica e impregne los espacios reveladores de mundos habitados por maravillosas revelaciones.

Abre el debate un acercamiento orientado por dos variables fundamentales; ciencia y ficción, a manera de: “dispositivos textuales como agentes dinamizadores de las relaciones de

significación que apuntalan los imaginarios socioculturales en su dicotomía: realidad/ ficción; objetivación/subjetivación”, para revisar “todas aquellas antagonizaciones generadoras de contenidos referenciales a enriquecer los escenarios significados bajo los principios de la alternabilidad discursiva.” Alternabilidad discursiva que desde el arte y la literatura ha sentado bases argumentales a hacerse sólidos soportes en la llamada ‘realidad real’.

Pero no solo en la dimensión del arte y la literatura encontramos esta correspondencia entre estas dos variables, sino que la argumentabilidad siempre estará sostenida por la noción híbrida de realidad y ficción como isotopías intercambiables al momento de asumir una posicionalidad enunciativa frente a cualquier acontecimiento. De allí que la famosa serie de televisión *The Big Band Theory*, sea el escenario propicio para advertir el enmarque de una cotidianidad sostenida por lo científico, ficcional e íntimo, a modo de imaginario sociocultural de una particularidad determinante, donde el sujeto está constituido por una fusión simbólica del vivir-relatar, en la cual. “la vida es vivida al mismo tiempo que la historia es relatada en una reconfiguración de la vida”.

En tal sentido, la vida es vivida a medida que se reconfigura por medio de diferentes y persuasivos procedimientos, entre ellos, la historieta, una alternabilidad enunciativa a representar las nociones de realidad a partir de “la integración del lenguaje icónico y el literario” para crear “infinitas formas y simbologías, también de comportamientos y elementos yuxtapuestos que surten efectos dentro de una realidad flanqueada por la creación misma y aprestada a la re-construcción/re-figuración por medio de la pluridimensionalidad para ver el mundo”. En todo caso, es abrir espacios de posibilidades alternas a los discursos establecidos por medio de la transcendentalidad sensible, el aditivo clave para las reconfiguraciones simbólicas.

A tal efecto, la historieta *Memín Pingüín*, es claro ejemplo de esa intención reconfigurativa de la realidad a través del desafiar los cánones y rigideces sociales, fundamentalmente, las brechas generadas por las diferencias sociales, raciales, credo religioso, o de cualquier otra índole, que a partir de la periferia enunciativa asaltan los centros argumentales para establecer renovadas lógicas de sentido, sostenidas por el humor y la candidez; sueños y utopías a proponer la equidad a manera de principio esencial de la humanidad. Es proponer una lectura multidisciplinaria, soportada en la naturaleza sensible del sujeto y su cotidianidad.

De este modo, *Memín Penguín*, el centro actancial de un universo simbólico a prolongarse en sincréticos espacios y locaciones, es “el sujeto simbolizante” de la ruptura y reacomodo de una realidad fragmentada por los discursos del poder, pero recompuesta en esos presentes narrativos soportados en el “tejido argumentativo histórico-cultural-antropo-social que para muchos pasa inadvertido”, pero en los efectos de la subversión enunciativa, postula el orden patémico como “vehículo icónico-significante” a revelar prácticas simbólicas a convertirse en constantes procesos de renovación sígnico-simbólica, para que la intemporalidad enunciativa demarque los planos enunciativos del sujeto envuelto en su dinámica patemizante.

En este sentido, inferir esta dinámica patemizante en correlato con la alternabilidad enunciativa, implica una incorporación del sujeto a través de las relaciones intra e intersubjetivas,

al mismo tiempo, permite el uso de recursos insertos en la cotidianidad al plano didáctico, tal es el caso del uso de la caricatura en el aprendizaje de las ciencias sociales. Más aún, las vinculadas al imaginario colectivo a través de la hibridación de la conciencia histórica y la conciencia mítica; dos instancias de sostenimiento argumental que rompe con la rigidez de los contenidos programáticos y su referencia radicalmente cognitiva.

La implementación de este recurso didáctico posibilita la inserción de novedosas técnicas para el discernimiento del conocimiento a partir de “la participación de las comunidades, sus luchas, procesos de fundación, el legado; además, de la participación de nuestros próceres, hombres de carne y hueso, nacidos en el corazón de los pueblos”; de allí que, “se puede evidenciar que el proceso de enseñanza-aprendizaje, no está aislado de una realidad social cotidiana, en la cual los estudiantes pueden apropiarse de las experiencias investigativas e incorporarlas en su realidad”.

De esta forma, la cotidianidad es escenario propicio para la redimensión enunciativo-simbólica del sujeto, al permitir que los lazos patémicos refuercen las vinculaciones entre los sujetos y sus espacios para el reconocimiento; espacios a convertirse en improntas para hacer de lo excluido, centros argumentales a partir de la continuidad/discontinuidad semiótica, tal cual ocurre con el cine y la literatura sobre la base de las características cinematográficas implícitas en el discurso narrativo, indudablemente, potenciadas por la creación de imaginarios sustentados por la autonomía creativa de la palabra, “Más aún, cuando se asumen las caracterizaciones de la teatralidad a modo de recurso estilístico para connotar las representaciones de la realidad en las relaciones discursivas.”

Desde esa perspectiva, el cine adquiere la formalidad de una excusa para plantear una *gramática de la imagen* a configurar mundos posibles cargados de alternabilidad discursiva: “Así que de manera ‘natural’ existen muchas coincidencias entre realidad, cine y literatura, o más bien, todas ellas están hechas de coincidencias vinculadas por la imagen y sus múltiples derivaciones guiadas por la voluntad creadora y las manifestaciones estéticas”. Ello es evidente en la obra de autores latinoamericanos de la talla de Gabriel García Márquez, Juan Rulfo, Felisberto Hernández, entre otros, quienes trazan una tradición en torno a la imagen telúrica su dimensión cósmica, para detallar la magia y maravillas del continente de las utopías posibles.

Así pues, la continuidad/discontinuidad semiótica en esta *gramática de la imagen*, abre espacios a los antagonismos complementarios que interaccionan más allá de las contradicciones, en particular, la relación vida/muerte, antagónica por demás, pero complementaria de un sinfín de lógicas de sentido a revelarse en medio de la cotidianidad simbólica del sujeto, desde las concepciones religiosas y su afinidad con la controversia salvación/condenación, hasta los fines especulativos de los medios periodísticos en pos de una abyecta seducción de un público lector, de acuerdo al “predominio del triple propósito de manipular, persuadir y seducir, la unidad temática es la muerte por homicidio y se exagera el tamaño y el color de los signos gráficos e icónicos, convirtiendo el dispositivo en un ritual semiótico-discursivo.”

Por esta razón, el escenario informativo se construye en virtud del “subjetivema falaz

porque la meta no es sensibilizar ante la violencia criminal como problema social”, sino ‘atrapar’ al espectador en unas dimensiones enunciativas caracterizadas por “titulares crípticos, de estilo nominal, un léxico coloquial, propio de la jerga delincencial, con significado contextual y coherencia global. Todo ello con la intencionalidad de develar muerte a modo de entretenimiento, “mediante la hipervisibilidad de los cuerpos sin vida”; para que la imagen asuma el rol de intermediario de un espectáculo deshumanizante.

A diferencia de la anterior conversión enunciativa de la muerte en espectáculo, el epitafio en los campos santos larenses constituye tipologías soportadas en el “empleo de símbolos y procesos semánticos como las metáforas conceptuales y los eufemismos que mitigan la angustia de la muerte y develan la memoria histórica de estos hablantes”. La espectacularidad es sustituida por el testimonio y la consecuente conversión de un espacio colectivo en escenario de los sincretismos íntimos a convergir a través del afecto, la sensibilidad trascendente y la necesidad de perpetuación de la memoria a modo de instrumento hermenéutico entre la vida y la muerte.

Por estas razones, las construcciones enunciativas rebasan la literalidad para crear locaciones figurativas que alojan el sentimiento transido en palabra; el testimonio contenido en la metáfora y el eufemismo como posibilidades de interpretación del sentimiento convocado por los mundos primordiales, profundamente patemizados, pero al mismo tiempo, forman parte de la memoria histórica del colectivo, de esa homología arracimada en una universalidad que desborda límites geográficas, diferencias sociales o de cualquier otro tipo, para hacer del testimonio fúnebre, toda una gramática para el reencuentro del sujeto por medio de la alternabilidad discursiva sustentada en sí mismo.

En fin, este número de la Revista Ontosemiótica es un plural camino bordeado por entresijos argumentales que conducen a la posibilidad de ‘ver’ al sujeto en su potencialidad enunciativa, oponiendo la sensibilidad trascendente a los intentos codificantes de las sociedades de la intolerancia y el capricho consumista. Es abrir un pórtico para ver desde la luz de la semiótica, los horizontes que habitan más allá de lo aparente.

Dr. Luis Javier Hernández Carmona

Director/Editor-Jefe